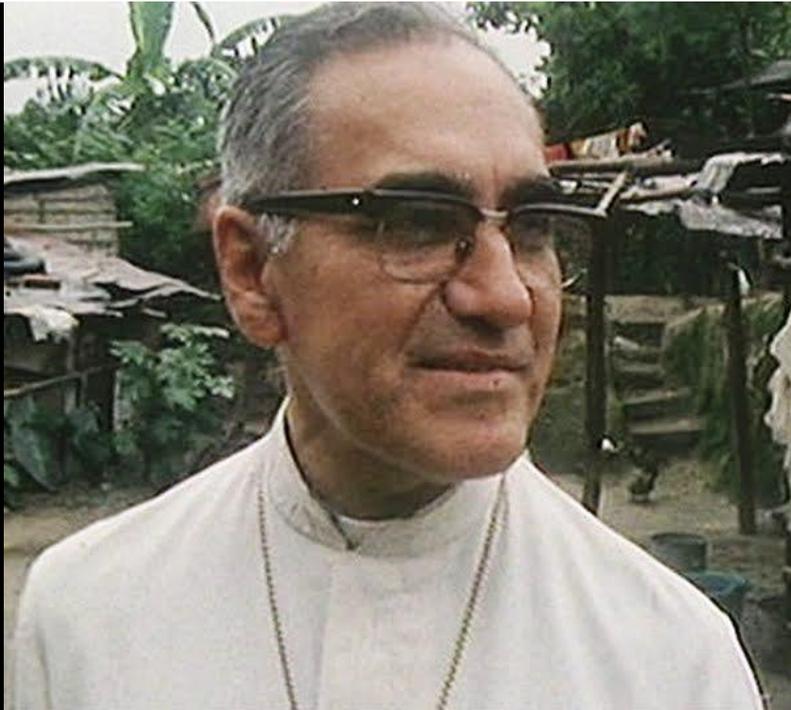


Secretaría Ejecutiva

Asesinato de Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, sacerdote defensor de los derechos de los pobres

24 de marzo de 1980



Oscar Arnulfo Romero Galdámez nació el 15 de agosto de 1917 en el departamento de San Miguel, República de El Salvador. Fue un sacerdote católico, cuarto arzobispo metropolitano de San Salvador y célebre por su prédica en defensa de los derechos humanos. Esta lucha le costaría la vida, pero por ella se ganó el sobrenombre de *La voz de los sin voz*.¹

Oscar Arnulfo fue seminarista en San Salvador, y el 4 abril de 1942 se ordenó sacerdote en Ciudad del Vaticano, en Roma, regresando a El Salvador a ejercer el sacerdocio. Su trayectoria daría un giro a partir de 1974 cuando comenzó a atestiguar la represión

“Monseñor Romero [es] un referente para todos aquellos que seguimos creyendo en la libertad y dignidad de las personas y de los pueblos. Un referente para seguir poniendo la vida al servicio de esta causa, como él hizo, a pesar de tener la conciencia de que por este servicio ponía en riesgo su propia vida.”

Terry Lynn Karl
Académica y politóloga estadounidense

¹ <https://bit.ly/3JS3z8Y>

Secretaría Ejecutiva

sistemática contra campesinos. Monseñor Romero escribió una carta al entonces presidente, Arturo Molina, dando un primer paso hacia la acción al marcar una clara línea divisoria entre él y el Estado.²

El 23 de febrero de 1977 fue nombrado arzobispo en San Salvador. Poco más de un mes después de su ascenso, un amigo suyo, Rutilio Grande, jesuita que trabajaba gestando colectivos autonómicos y mutualistas entre los campesinos, fue ejecutado extrajudicialmente junto a dos comuneros. Arnulfo Romero reaccionó ante su asesinato instando al presidente Molina a investigar el crimen. Así, comenzó a denunciar en sus homilías dominicales numerosas violaciones a los derechos humanos y manifestó en público su solidaridad hacia las víctimas de la violencia política de su país.

En 1979 viajó a Europa para recibir el Premio Nobel de la Paz y para visitar al papa Juan Pablo II en El Vaticano, a quien le confió la terrible situación que estaba viviendo su país. En efecto, en 1980 El Salvador pasaba por un periodo particularmente brutal, imponiéndose la represión de Estado como principio cotidiano, lo que desató una guerra civil que duraría poco más de una década, dejando un saldo de 75 mil muertes.

Como representante de la Iglesia católica en su país, escribió una carta al presidente estadounidense Jimmy Carter. Los Estados Unidos mantenían entonces una política injerencista en toda América Latina, entrenando a los ejércitos y grupos paramilitares locales. Carter respondió solicitando al Vaticano llamar al orden al arzobispo.

El 24 de marzo de 1980 monseñor Romero fue asesinado cuando oficiaba la misa, siendo señalado el Estado salvadoreño como responsable del magnicidio a través de Roberto D'Aubuisson, líder de los escuadrones de la muerte y fundador de la extrema derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), quien jamás fue juzgado.³

Oscar Arnulfo Romero era un hombre comprometido con los derechos humanos en lo más profundo del término. En 2015 fue beatificado, reconociendo que fue asesinado *in odium fidei* (en odio por su fe), y en 2028 fue santificado como San Romero de América.

Imagen: <https://bit.ly/3YcpU5w>

² *Idem.*

³ <https://bit.ly/3IJquSU>